

Luces nuevas sobre el Arga

Las piedras del puente guardaban el frío del Arga y el eco de mil adioses. Larraga, allá arriba, parecía dormitar un sueño centenario, mientras el sol moría tras los campos. Apoyé la mano en el pretil, sintiendo el vértigo del tiempo, de las ausencias que el río arrastraba hacia el olvido, como la hojarasca en otoño. Otro día menos, pensé, otro invierno acercándose para cubrirlo todo con su manto gris de silencio y resignación.

Fue entonces cuando, rompiendo la quietud del atardecer, no sonó el chirrido de un tractor viejo regresando, sino una música inesperada, vibrante. Y después, risas. Jóvenes. Asomado al pretil, vi luces encendidas en ventanas que llevaban años ciegas. No era el eco del pasado. Era una fiesta improvisada en la casa recién restaurada por la pareja que había llegado de la ciudad buscando raíces. El pueblo no dormía. Despertaba con calma.

La imagen que acompaña al relato pertenece a la Diputación Foral y Provincial de Navarra, y se encuentra en este enlace:

<https://portalcultura.navarra.es/Record/archivo-107e75b80bb96000000000000000076a>